

Secretaría de Prensa

ENCUENTRO DE S.E. EL PRESIDENTE DE LA REPUBLICA,

D. PATRICIO AYLWIN AZOCAR, CON MIEMBROS

DEL CLUB DE LA PRENSA

WASHINGTON, 15 de Mayo de 1992.

Señoras y señores:

Hablar con la prensa es siempre para un político y un gobernante una tarea de mucha importancia, porque la prensa es el órgano a través del cual, quienes cumplen funciones públicas, se comunican con la sociedad.

Como ustedes saben, Chile es un país largo, apretado entre la cordillera y el mar, situado en el extremo sur occidental de América del Sur, cuyo nombre proviene de una palabra en idioma aymará que significa "donde se acaba la tierra", como quien dice, el fin del mundo.

Chile tiene enormes extensiones. El norte es una de las regiones más secas del globo. En el sur lluvioso se encuentran lagos y ríos incontaminados. En el confín antártico nacional se conserva un ambiente más limpio que en ninguna otra parte del planeta. Y entre ambos extremos está la zona central, atravesada por valles regados por caudales que bajan de los deshielos andinos.

Cuenta la leyenda que el último día de la creación Dios se encontró con que le sobraban materiales, montañas, desiertos, lagos, ríos, y tiró todo eso, y ahí resultó Chile.

Los chilenos sentimos orgullo de que nuestra democracia es una de las más antiguas de América. Sin embargo, sufrimos el castigo de nuestro orgullo de que esa tradición fue trágicamente interrumpida en 1973, y sólo hemos vuelto a ella cuando hace dos

años asumí la Presidencia de la República.

Con satisfacción podemos afirmar que en el Chile de hoy la estabilidad política y económica descansa sobre bases sólidas, que permiten al país enfrentar con tranquilidad y seguridad los grandes desafíos que nos depara la proximidad del Siglo XXI: consolidar una democracia estable y, al mismo tiempo, impulsar un crecimiento económico compatible, con criterios de equidad social, de manera que los beneficios del crecimiento alcancen a todos los sectores, especialmente a los más pobres.

Lo anterior es posible porque hemos enfrentado con éxito las tareas más críticas de la transición. Entre ellos, los problemas de las violaciones a los derechos humanos durante el régimen anterior. Hemos perfeccionado la institucionalidad democrática y el próximo mes habrá elecciones municipales en todo el país, después de veinte años.

Como se dijo en la presentación, la transición del autoritarismo a la democracia tiene las limitaciones que nacen del procedimiento pacífico que hemos encarado, que significa, entre otras cosas, la inamovilidad de los Comandantes en Jefe. Pero quiero dejar en claro que el general Pinochet no es Jefe de las Fuerzas Armadas chilenas. Es solamente Comandante en Jefe del Ejército, subordinado al Presidente de la República, que es el Jefe de todas las Fuerzas Armadas de Chile.

La superación de la extrema pobreza es uno de nuestros más grandes desafíos. En Chile hay consenso nacional en cuanto a la necesidad de aumentar en forma progresiva el gasto social. Se trata de invertir en la gente, creando más oportunidades para los chilenos más pobres. Esto ha permitido, en los últimos años, importantes progresos en el aumento de las remuneraciones y en el gasto de salud, educación y vivienda.

Sabemos también que el avance sostenido para el logro de la equidad social sólo puede sostenerse en una economía sana, equilibrada y en crecimiento. El populismo lo descalificamos porque es "pan para hoy y hambre para mañana". Estamos convencidos de que la economía chilena está en condiciones de sostener la democracia y, al mismo tiempo, avanzar en la equidad social.

Durante el año pasado, a pesar de la incertidumbre que reinó en la economía internacional, Chile logró un crecimiento del 6 por ciento y bajó su inflación, del 27 por ciento el año anterior, al 18 por ciento; el ahorro nacional alcanzó al 19 por ciento del

Producto Interno Bruto, la cifra más alta en 30 años; y el desempleo llegó a sólo el 5 por ciento, la cifra más baja en las últimas dos décadas.

Nuestro país se ha incorporado creativamente a la economía internacional. La nuestra es una de las economías más abiertas del continente, y probablemente del mundo. Es una economía sana y estable, con normas claras, recursos naturales variados, mano de obra calificada, ejecutivos de primer nivel y una estructura administrativa seria, ágil y honesta. Todo esto ha atraído un importante flujo de capitales extranjeros, uno de los más altos del mundo en desarrollo, en relación al tamaño de la economía.

Chile exporta cerca de 6 mil 400 tipos de productos y servicios a más de 144 naciones, y el sector exportador aporta alrededor del 35 por ciento del Producto Interno Nacional.

Especial atención dedicamos a América Latina, fomentando los organismos multilaterales de integración política y económica y los acuerdos bilaterales, principalmente de libre comercio, como el que hemos suscrito con México. Somos un buen socio comercial de Europa, y nuestro objetivo es que se nos permita incrementar nuestra presencia en sus mercados por medio de la eliminación de barreras proteccionistas. Por razones geográficas, nuestra vinculación al Pacífico es estrecha y nuestro comercio con Japón y el sudeste asiático continúa creciendo.

Con Estados Unidos los vínculos siempre han sido importantes para Chile. La restauración democrática ha permitido despejar nuestra agenda bilateral del pasado. Hoy miramos hacia el futuro. Es posible concebir una nueva etapa de relaciones hemisféricas definida por la defensa de la democracia, ya no a través de programas asistenciales, sino por medio de la creación de oportunidades para fortalecer el crecimiento económico y así fortalecer la democracia.

Por ello queremos impulsar los acuerdos de libre comercio y aportar nuestra experiencia para darles un impulso en América del Sur. La Iniciativa de las Américas propuesta por el Presidente Bush hace dos años puede ser, a nuestro juicio, una importante oportunidad, y nosotros queremos demostrar que ella es beneficiosa no sólo para América latina, sino también para Estados Unidos.

Finalmente, quiero decir que Chile tiene una economía abierta y moderna, que se está incorporando activa y creadoramente al proceso de globalización económica que vive el mundo.

Para crecer y fortalecer su democracia, abrir más oportunidades a sus habitantes e incrementar su contribución a la paz y progreso internacionales, nuestros pueblos necesitan fundamentalmente que no se nos discrimine en el comercio internacional, que se confíe en nosotros. No pedimos un trato especial, sino igualdad de oportunidades, y confiamos en que por ese camino no sólo progresaremos nosotros y América entera, sino que contribuiremos a un mundo mejor.

* * * * *

WASHINGTON, 15 de Mayo de 1992.

MLS/EMS.